

Aprendí a besar al Niño en Montealto

No me mires tan tierno
que me derrito,
que por dentro tiemblo...
si tu mirar admito.
Risa de hoyitos
en tu cojín rojo cielo,
de terciopelo.

Quiero tenerte en mi alma
como cuando era pequeña,
con la quietud y la calma
que mi profe me enseña.
Yo como niña risueña...
y Tú como el Dios que me salva,
¡hosanna!

